



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA NUM. 1825

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 11 DE AGOSTO DE 1904

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: A. Lorette, rue Caumartin 16; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## ¡Buen pensamiento!

Hablando de festejos, decíamos ayer en este mismo sitio que el Concurso Obrero debe figurar en todos los programas de feria que se confeccionen de hoy en adelante; y decíamos también que no se perdiera de vista que el concurso era susceptible de reforma, en el sentido de premiar no sólo las virtudes de los trabajadores, sino sus obras manuales. Y como nos creemos en el deber de condicionar en la medida que podamos á que los actos que en Cartagena se celebren se agranden en la forma posible, brindamos aquella nuestra pobre opinión al presidente de la comisión de festejos D. Francisco Jorquera, para que la acogiera si le parecía aceptable y conveniente. Qué lejos estábamos entonces de pensar que nuestro pensamiento iba á quedar tan chico, relativamente al de aquel á quien lo dedicábamos, como chita es una planta de albahaca comparada con una palmera.

No hemos dicho nada, quedése lo nuestro por no dicho; pero si se reconoce nuestro buen deseo al ver que nos preocupa la celebración de ese Concurso Obrero como fiesta anual obligada con importancia superior á la que tuvo el celebrado el viernes, se comprenderá el entusiasmo de que nos encontramos poseídos por la proposición del joven presidente y por la unánime acogida que le dispuso el ayuntamiento.

Quiere el señor Jorquera, y lo quiere también el municipio, que en el concurso próximo no se otorguen premios en metálico; han de ser casas, habitaciones para obreros, no construidas en grupo, sino diseminadas, en terrenos cedidos, es decir regalados.

Algunos pesimistas creen que el proyecto no es viable. Y lo creen

porque no han presenciado la fiesta del viernes, por que no han visto lo que los demás vieron. Si hubiesen asistido y presenciado la emoción profunda que embargó á muchos de los que contribuyeron con mano prodiga para que el pensamiento del señor Jorquera se realizase, no pondrían en duda un instante lo que para nosotros es artículo de fe. Por algo el viernes surcaban las lágrimas los rostros varoniles, no los de los compañeros de los que iban al escenario á recibir el homenaje á la virtud, sino otros rostros á cuyas pupilas se asomaban espíritus heridos, asombrados ante realidades y dolores tal vez desconocidos, que les hacían llorar en silencio.

¿Como es posible que cualquiera de las personas que se conmovieron al ver subir la grata que al escenario conducía, á los humildísimos obreros, sea de confesión inferiorísima que aquellos á quienes tributaba sus aplausos y las manifestaciones de su sentimiento?

No nos ofrece duda: el Concurso Obrero se celebrará en la forma acordada; las casas se harán con los donativos de las corporaciones y los particulares, en metálico ó en especie; y así como en el pasado concurso sobraron billetes para entrar á la fiesta, en el próximo andará por las nubes el papel.

Lo que sucede es que habrá que prepararlo; y eso representa una labor constante á la cual se prestarán muy pocos; pero en este asunto esta garantizada la labor. Se hará; quien há de realizarla ha probado condiciones de actividad nada comunes y no ha podido consumirlas todas en las fiestas pasadas.

Es preciso trabajar por y para el concurso. Después de la proposición y del acuerdo municipal no es posible dejar de celebrarlo.

## El partido Conservador de Cartagena

A muy pocos extrañó la afirmación que hicimos en nuestro anterior artículo referente á la desorganización que existe en el partido liberal conservador de esta localidad, desorganización conocida de todos, menos de los autores de ella, á quienes por lo visto les va muy bien con el desbarajuste, pues de este modo hacen todo cuanto quieren, sin tener en cuenta que con esa conducta van matando lentamente á un partido que antes era fuerte y prestigioso.

Un amigo nuestro, que profesa esos ideales, nos hablaba hace algunos días de la ausencia de seriedad que se nota en los hombres que dirigen hoy la política conservadora local, en la que figuran, como valiosos, elementos perturbadores, propios sólo para desincentivar, con los desaciertos más graves, toda agrupación política, incapacitándola para conseguir su fin.

Existe en el seno del partido Conservador de Cartagena algo que ataca violentamente á su organización, que disgrega sus fuerzas y que le hace repulsivo á la opinión sensata del país.

Y es que los hombres de inteligencia recta y de saneado corazón, no pueden formar en las filas de un partido sin jefe, y que está á merced de unos cuantos que buscan en la política su medio personal. Y quedau el, hombres de inteligencia sana y corazón recto en el partido conservador, pero, desgraciadamente son muchos los que se muestran convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos para llegar á fines prácticos benéficos.

Así es, que el partido conservador de esta localidad, dada su actual organización, camina sin prestigios materiales ni morales, á su ruina; á su desaparición, señalándose sólo su existencia por algunas manifestaciones mal avenidas con la lógica y el sentido de propia conservación.

Hay que convencerse de una vez que los partidos políticos necesitan ser depurados, saneados y robustecidos por el aliento vital de la idea, no empobrecida por los hábitos de exaltadas pasiones; que sean enaltecidos por las seriedades de la lógica, no apocados por la gárrula palabrería, y respetados por ejercitar virtudes cívicas; no inutilizados por la conducta incorrecta de unos cuantos.

Entiéndalo bien los conservadores de Cartagena; para poner remedio al mal y para evitar los efectos de él el ambiente de culpas que acaja no tengun, pero que en nada le favorecen para ser considerado hoy como partido serio y prestigioso.

El partido liberal conservador de Cartagena debe recuperar la fama de que gozó, y que lo ha hecho perder cierta gente dispuesta por lo visto á ser instrumentos de planes perturbadores, fraguados por la ruindad de alma de algunos cuéiques de doblez.

Que no ha habido ni hay unidad de criterio en sus directores lo prueban plenamente ciertos hechos ocurridos en las últimas elecciones municipales.

Estas faltas de unidad y criterio han sido la causa de que muchas é importantes personalidades, conservadoras de abolengo, se retiraron de la vida activa de la política y de que se haya formado una agrupación de disidentes, que se mueve y trabaja por cuenta propia y que á decir verdad la forman elementos de valía.

Estas retiradas y estas disidencias dieron por resultado el llevar á los equívocos del municipio algunas personalidades si bien respetabilísimas de dudosa filiación conservadora.

El actual partido conservador de esta localidad, lo hemos dicho ya y hoy volvemos á repetirlo, da señales de vida por obra y gracia del pacto con los liberales.

La fracción disidente se organiza y prepara para hacer un alarde de fuerzas en las próximas elecciones que se celebren.

¿Quién tiene la culpa de cuanto ocurre hoy en el seno del partido conservador de Cartagena?

La falta de energía de un jefe que la dirige y los egoísmos de unos cuantos que en todas ocasiones fueron una rémora para la buena marcha del partido conservador local, cuya organización se impone.

Si esa organización no se lleva á efecto seguidamente, ya se convencerá quien tiene el deber de convencerse, de que su personalidad pudiera verse en peligro, aun cuando cuente con el apoyo leal y sincero de algunos amigos, pues imposibles no pueden hacerse.

Convénzase de una vez nuestro querido amigo el Sr. García Añz. Es necesario é indispensable que esa organización se lleve á cabo conseguida, pues es altamente lamentable que un partido que pudiera ser potente dado el número de las prestigiosas per-

sonalidades que profesa esos ideales políticos, se encuentre hoy desorganizado.

Hay que trabajar sin descanso para que la división que hoy existe desaparezca, evitando recedidos y odios que deben borrar-se para siempre.

Para ello es preciso que surja un jefe activo, de condiciones especiales que concite con las simpatías de todos y hacer entonces esa necesaria é indispensable reorganización, que habra de dar prestigio y validez al partido liberal conservador de Cartagena.

¿Concederá esto? Nosotros lo dudamos.

## ANDRÉS MINOCCI

En los escaparates del establecimiento que tiene en la calle Mayor nuestro querido amigo el industrial señor Plazas, hemos visto un retrato de tamaño natural, cuya obra, de indiscutible mérito, revela una mano habil puesta al servicio de una inteligencia despejada.

Dicho retrato lo ha hecho un jovenzuelo, Andrés Minocci, en unas cuantas horas de trabajo; y ahí está en los escaparates del del señor Plazas, justificando los elogios que hemos oído á los maestros del estudio de pintura y proclamando que el joven Minocci lleva algo en el cerebro, algo que puede honrar á Cartagena, porque aquí nació quien hizo el retrato.

No es la primera vez que nos ocupamos de ese niño. En distintas ocasiones se han expuesto al público sus obras y en todas ellas ha podido apreciarse el relevante mérito de quien nace á la vida del arte anunciando que no es una vulgaridad.

El original del retrato que nos ocupa hoy es sobradamente conocido y por la comparación podrán apreciar nuestros lectores si son justos los elogios que nos ha merecido esa obra.

En cuanto al artista, sería una lástima que se malograra por falta de medios y á evitarlo deben encaminarse los esfuerzos de cuantos crean con nosotros que el joven Minocci tiene condiciones para llegar donde llegaron los maestros.

## UN ATRACO

Anteanoche, entre diez y diez y media, fué atracado en el camino que conduce al

bre querido fué la última palabra que articularon sus labios.

Se le enterró sin pompa, como dejó mandado, y sobre su tumba se puso una lápida sin nombre, donde se leía solo la fecha de su defunción.

—Esperádate está, Gustavo.  
—Temo, hermano, presentarme á él. Pero es preciso, es una parte de espionaje.

Jorge llevó á su hermano á la habitación que se le había preparado, y el doctor Fritz se apresuró á ofrecerle sus cuidados.

—Es cansado, señor doctor, le dije: no hay nada que pueda servirme, y ya he dispuesto en consecuencia todas mis cosas.

La entrevista de Gustavo con sus padres fué dolorosa; desgarradora; porque Juan Castellán, al ver á su hijo expirante, prescindió de su severidad para no ser más que un cariñoso padre; le abrazó y le bendijo.

En cuanto á Rosita, la siempre cariñosa madre, lloró desconsoladísima y se esforzó cuanto pudo para borrar del alma de Gustavo los odiosos recuerdos que le abrumaban; demostró el verdadero valor de madre, y al ver que su hijo no tenía remedio, se constituyó á la cabecera de su cama y le prodigó los dulces consuelos que dan fuerza para no sentir la muerte.

Gustavo murió al día siguiente, tranquilo y sin agonía; después de haber visto realizado su deseo más querido: llevaba el perdón de sus padres é iba á un mundo mejor á reunirse con Eugenia, cuyo nom-

no tiene tormentos iguales á los que experimentó este desdichado.

Ojalá su biografía cual se me ha contado.

—Iba á rogarte que me la redieras.  
—El hombre de que se habló, papa, se había enamorado de la sobrina de su bienhechor, y á pesar de la diferencia de años, y quizá de fortuna, su amor había sido aceptado, cuando tuvo que entrar en el servicio.

Preocupado por el sentimiento de dejarla tanto como por el deseo de hacerse digno de ella, tuvo que salir á incorporarse al regimiento á que había sido destinado.

May pronto se hizo notar por su valentía é inteligencia, y obtuvo grados sobre grados, hasta el de coronel, siempre modelo por su pericia, por su celo y por su valor.

Era ya coronel, cuando en un encuentro desgraciado cayó en poder de los rusos.

Juan Castellán se echaba atanto, respirando apenas, conmovido y temeroso.

—Los partes del ejército anunciaron su muerte, á cuya noticia se prometió espesa ofensa gravemente; sus padres sumidos en el valor y la desesperación,